

Pionero altavoz de la barbarie nacionalsocialista, en sus canónicas 'Reflexiones sobre la filosofía del hitlerismo' el pensador francés alertaba de lo fácilmente que la humanidad se lanza al abismo

La oportuna lucidez de Emmanuel Levinas, un aviso para el presente

por **JORGE FERRER**

En la tremendamente conmovedora oración fúnebre que pronunció en el funeral de Emmanuel Levinas (1906-1995), su maestro y mentor, Jacques Derrida recordó el sentido especial que este le había dado a la palabra «*droiture*». Una «rectitud», sostuvo el autor de *La différence*, que fue «más fuerte que la muerte».

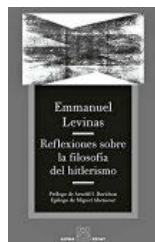
Resulta imposible ignorar esa idea rotunda y postrera de la verticalidad intelectual de Emmanuel Levinas leyendo ahora *Reflexiones sobre la filosofía del hitlerismo*, este artículo escrito hará pronto cien años, cuando se torcía un siglo y la filosofía, venida arriba por haber salido viva de la Primera Guerra Mundial, la pesadumbre *fin de siècle* y los mordisquitos de caniche del positivismo, entraba en el lenguaje, la Casa del Ser, con maletín de médico y regla de agrimensor.

¿Dónde comenzó el hitlerismo? ¿De donde provenía su potencial deshumanizador? Emmanuel Levinas, un joven filósofo francés que había aprendido de Edmund Husserl y Martin Heidegger (en cierto modo, fue a ver a uno y encontró al otro) todo lo que necesitaba saber para enfrentar un siglo, incluso aquel siglo, con el arsenal metodológico de la fenomenología intentó explicarlo en 1933 en estas pocas páginas que, pu-

blicadas en la revista *Esprit*, fueron uno de los primeros acercamientos a la ideología nazi que, junto a la estalinista, estrujaría el siglo hasta convertirlo en un paisaje de sangre y dolor.

Alpha Decay ha recuperado ahora aquel artículo sobre el asalto a las ideas liberales y de la Ilustración que fue el nazismo y lo ha emparedado entre un prólogo preciso y útil del filósofo Arnold I. Davidson, y un epílogo prolijo del también pensador Miguel Abensour. Un texto oportuno en una publicación oportunista: afán *ad hocista* que casa muy bien con el tiempo presente, el auge de las ideologías extremas por la izquierda y la derecha, el magma antiilustrado e iliberal, la desazón, por fin, que la guerra en el Este de Europa produce en un mundo que haría muy bien en preguntarse de tanto en tanto «¿qué es el hitlerismo?» y qué, sus sucesivos avatares.

Levinas es uno de los filósofos más extraordinarios del mundo postheideggeriano, pero también de la filosofía judía, la ética después de Auschwitz, la administración del Otro. Un pensador colosal, que confrontado con el aliento salvaje de la «ideología» que venía a morderle las manos y arrancarles las vísceras al mundo, supo ver con claridad, aquella serenidad o *Gelassenheit* heideggeriana, que se avecinaba una catástrofe con



EMMANUEL LÉVINAS
REFLEXIONES
SOBRE LA
FILOSOFÍA DEL
HITLERISMO
Traducción de
Javier Guerrero.
Alpha Decay. 128
páginas. 21,90 €

INDEFENSA ANTE LA BARBARIE
Publicado en 1934, poco después del ascenso de Hitler, Levinas escribió en un 'post scriptum' de 1990: "El artículo parte de la convicción de que el origen de la sangrienta barbarie nacionalsocialista no radica en una anomalía del razonamiento humano, ni en algún malentendido ideológico. Surge de una posibilidad esencial del 'mal elemental' a la que puede conducirnos la lógica y contra la que la filosofía occidental no estaba suficientemente pertrechada"

la que gozaría el pueblo, porque del pueblo venía: «La filosofía de Hitler es simplista. Sin embargo, las fuerzas primitivas que se consumen en ella hacen surgir la fraseología miserable bajo la presión de una fuerza elemental. Despiertan la nostalgia secreta del alma alemana». Y dirá enseguida: «Más que un contagio o una locura, el hitlerismo es un despertar de sentimientos elementales».

Lo que Levinas cuenta aquí, atreviéndose al sacrilegio de considerar al hitlerismo una «filosofía», y no una mera ideología, es que a la «fatiga del Ser» que sobrevino tras el primer cuarto del siglo XX con la irrupción del marxismo, la entrada en crisis de las ideas liberales y el empuje que las masas dieron al nacionalismo y a la no por repugnante menos golosa idea de la «comunidad de sangre» tenía que seguir un estado de cosas donde, escribió: «Lo que está en juego no es tal o cual dogma de democracia, parlamentarismo, régimen dictatorial o política religiosa. Es la humanidad misma del hombre».

El autor de *Totalidad e infinito*, tal vez su ensayo más influyente, tendría que lidiar más adelante no sólo con el horror del nazismo, que alcanzó a casi todos los europeos, sino también con la identificación de su maestro Heidegger con el nacionalsocialismo. «Pensé durante mucho tiempo, en los años terribles, que lo había intuido entonces (en el encuentro de Davos de 1929) a pesar de mi entusiasmo», diría más tarde con dolor de la posición del autor de *Ser y Tiempo*. Recordó entonces que «Heidegger anunciaba un mundo que iba a ponerse patas arriba». En ese alarde rupturista y demoleedor del más elitista de los filósofos latía ya el pulso de la sangre emponzoñada de la barbarie fascista.

Luego, «hitlerismo», sugiere la lectura de Levinas, era menos una ideología, que un pueblo con su rabia prestada y su ira de los domingos. El hambre, la memoria y el ocio han sido siempre los parteros de los peores *ismos*. **L**